

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XXI
Julio-Diciembre 2005
Número 40

SUMARIO

ESTUDIOS

Card. Carlos Amigo <i>Valores cristianos en una cultura globalizada</i>	281-300
Miguel García-Baró <i>La significatividad del cristianismo en nuestro contexto cultural</i>	301-323
José Luis Parada Navas <i>La ética teológica en la cultura</i>	325-356
José Antonio Abrisqueta Zarrabe <i>Genética y vida humana. Desafíos actuales</i>	357-370
Ignacio Jericó Bermejo <i>La potestad de jurisdicción del Papa y la de los Obispos. Enseñanza de Domingo Ibáñez (1584)</i>	371-419
María José Olivares Terol <i>Análisis codicológico y paleográfico del códice «IV Libros de Sentencias de Pedro Lombardo» (AFPC, Ms. A. 1.)</i>	421-438
Juan González Castaño <i>Correspondencia del P. Fray Pablo Manuel Ortega con Don Gregorio Mayans y Siscar</i>	439-476

NOTAS Y COMENTARIOS

Gonzalo Fernández Hernández <i>Tres problemas de la historia eclesiástica de Rusia: la asunción oficial del título de zar en 1546 por Iván IV el terrible (1533-1584), el mito de Moscú como tercera Roma en el cisma de los Viejos Creyentes</i>	477-487
Pedro Ruiz Verdú <i>Trinidad y comunión</i>	489-494
Manuel Lázaro Pulido <i>La creación en Buenaventura</i>	495-500
BIBLIOGRAFÍA	501
LIBROS RECIBIDOS	537
ÍNDICES	543

LA CREACIÓN EN BUENAVENTURA*

MANUEL LÁZARO PULIDO

Aunque con el número 5, el presente libro es el tercero que ha aparecido de la reciente colección Pensamiento Franciscano, filosófico y teológico, dedicada a la investigación en el sector del pensamiento franciscano y su actuación. El libro tiene su origen en una tesis de doctorado en filosofía defendida en mayo de 2003 en la Universidad Pontificia de Salamanca que mereció el premio extraordinario y el trabajo de varios años desgranados en diversos artículos desde 1996.

Este estudio habría que ubicarlo dentro del ámbito de la historia de la filosofía medieval. En concreto, sobre un autor muy conocido por los historiadores de la filosofía medieval —no tanto por el resto—; eclipsado, quizás, por la deslumbrante labor de su contemporáneo santo Tomás de Aquino.

Encerrado, a veces, en no pocos prejuicios sobre el quehacer de los pensadores franciscanos, el Doctor Seráfico —nombre con el que también se conoce a san Buenaventura— muestra cada vez más a los estudiosos las posibilidades y actualidad de su sistema. La afirmación, bastante extendida, de que el pensamiento bonaventuriano es agustiniano lo ha reducido, con frecuencia, a ser considerado sólo como el vértice de un pensamiento de gran tradición medieval. San Buenaventura sería, así, un mero lector escolástico del pensamiento de san Agustín. Sin embargo, hoy podemos afirmar, tras el gran trabajo de estudiosos de la filosofía y la teología medieval, que nos encontramos ante un pensador original que tiene en cuenta las fuentes que recibe en su época, pero a las que dota

* LÁZARO, MANUEL, *La creación en Buenaventura. Acercamiento filosófico a la metafísica expresiva del ser finito*, Grottaferrata (Roma), Frati Editori di Quaracchi-Fondazione Collegio San Bonaventura (Collana Pensiero Franciscano Vol. 5), 2005, 288 p. ISBN: 88-7013-365-6.

de una impronta crítica original. Este carácter original ha rescatado a san Buenaventura del siglo XIII —si bien no estuvo nunca del todo olvidado—, sobre todo, con la publicación, a principio del siglo XX, de sus Obras Completas en la excepcional edición crítica de Quaracchi y a partir de la celebración del octavo centenario de su muerte (1974) en la que se publicaron estudios profundos y detallados de su pensamiento revelándose su actualidad. Hoy sigue siendo un autor atractivo para filósofos medievales y “teólogos modernos en general”, como señala Charles Carpenter en su reciente obra sobre el doctor franciscano: *San Buenaventura. La teología como camino de santidad* (Barcelona, 2002, 27). Este interés por su pensamiento descanza, como hemos dicho, en su perspectiva novedosa del pensamiento filosófico y teológico. En esta obra pretendemos rescatar la innovación que supuso el pensamiento bonaventuriano para la especulación filosófica desde uno de los aspectos que más aparecen en la literatura de los estudios bonaventurianos, pero que menos han sido tratados en sí: el del ser finito.

El título del libro que mostramos debe entenderse desde esta perspectiva. Utilizaremos para esta presentación datos que aparecen en la introducción del libro (15-21), que es una exposición programática del trabajo (tema, objetivos, metodología, novedad y límites) y que presenta desde su inicio la intención del estudio que comienza: acercar al lector a la comprensión del tratamiento metafísico

que realiza san Buenaventura sobre el ser finito (la creatura) desde la consideración histórico-filosófica. No se trata de un tratado metafísico, sino de un estudio que desde la historia de la filosofía interpreta la metafísica del Doctor Seráfico sobre la creación.

La situación de la que partimos es algo que hay que tener en cuenta porque influye en la mirada que realizamos sobre la creación: el estudio filosófico se centra en la metafísica, la constitución de la realidad, del ser finito; pero no, necesariamente, en su ontología. De ahí que podamos aplicar categorías ajenas al ser. No excluimos el ser de la creatura; sino que lo incluimos. Esta elección ha sido realizada *a posteriori*. Al ir acercándonos al pensamiento bonaventuriano sobre la creatura, hemos ido apreciando la necesidad de ampliar nuestra consideración a la realidad metafísica.

La tesis principal del estudio es que en el sistema bonaventuriano la metafísica del ser finito (la creatura) se define como expresión de Dios— Uno y Trino— que, a su vez, se expresa. Existe una participación expresiva que tiene un camino de ida y otro de vuelta (activo y pasivo en la terminología que hemos utilizado). Esto implica que el motor metafísico de la realidad de la creatura, partiendo desde el concepto incuestionable de ser, se explica desde el concepto de bien. Desde este parámetro se expone que la creación es expresión del Padre como signo y símbolo.

Al ser un estudio de historia de la filosofía nos importa también conocer cuál es el contexto intelectual que

influye en su especulación metafísica, sobre todo, nos interesa entender el carácter sapiencial de su reflexión filosófico-teológica. De este modo hemos de reparar en los esquemas de pensamiento que recorrían el siglo XIII. Por lo que compete al historiador de la filosofía ello significa ver cuáles son los esquemas metafísicos de los que dispone para realizar la metafísica sobre el ser finito y ver en qué medida los utiliza, desentrañando, así, su originalidad y la superación de los mismos. En concreto, nos referimos al ejemplarismo agustiniano y la teología del símbolo del Pseudo-Dionisio, que habían ido recorriendo caminos de encuentro y desencuentro. Ambos esquemas van a explicitar los caminos activo y pasivo de la expresión creatural y su lectura simbólica (expresividad de la creatura que asume el concepto de signo agustiniano y símbolo dionisiano).

Por último, se ha tratado de observar y analizar críticamente si la tesis propuesta se confirma. Si la creatura se define metafísicamente como expresión, esto tiene que reflejarse en su cosmología, lugar privilegiado para observar la creación: de ahí un estudio sobre la cosmología bonaventuriana.

La metodología utilizada para ir desarrollando esta tesis la podemos denominar como de asedio intelectual. En los siete capítulos de los que consta el libro se parte de lo general para desembocar en la tesis y después realizar algunas consideraciones a partir de ésta. Como se señala, este método tiene el inconveniente de la aparición de algunas repeticiones asumidas.

El capítulo primero —“Conceptos preliminares. Creación y metafísica de la expresión: signo y símbolo” (23-33)— es una toma de posición conceptual en el que se presenta la perspectiva desde que nos situamos. Se trata de presentar el estado de la cuestión conscientes de la pluralidad semántica de los conceptos utilizados: “metafísica de la expresión”, “signo” y “símbolo”.

En el resto de los capítulos se va desentrañando la tesis propuesta. En el capítulo segundo —“Los presupuestos del pensamiento bonaventuriano” (35-60)— intentamos señalar, como ya hemos indicado, el contexto general problemático de la metafísica del Seráfico. Es fundamental afirmar la posibilidad de la metafísica y del quehacer filosófico en san Buenaventura a la hora de hacer un estudio sobre la filosofía. Eso lleva a abordar la llamada “cuestión bonaventuriana” (45-51) y situar las relaciones entre fe y razón desde el concepto de sabiduría. El carácter sapiencial de su obra hace posible que se enfrente a un reto estimulante: explicitar el dogma cristiano, sin rehuir la realidad que le ha tocado vivir y que, en el plano intelectual, significan las nuevas formas y métodos que se le presentan. Esta tarea podía realizarse adaptando el contenido del *Corpus aristotelicum* a la materia dogmática, o realizando una interpretación, desde sólidas convicciones religiosas, de la redescubierta filosofía aristotélica.

Abierta la posibilidad de la filosofía bonaventuriana, se hace necesario ir estrechando el cerco intelectual a la

metafísica del ser finito, lo que implica descubrir los esquemas metafísicos implícitos en la metafísica bonaaventuriana que designamos como “de la expresión”. Éste es el interés capital en el desarrollo del estudio del capítulo tercero: “La metafísica bonaaventuriana: metafísica de la expresión” (61-101). La conjugación del ejemplarismo agustinista y la simbología dionisiana en una síntesis superadora desde la metodología escolástica y la inspiración franciscana da como resultado la «metafísica de la expresión» que explica la realidad en lo que significa, en los que es. El esquema es el siguiente: la realidad del cosmos recibe su carga óptica del Dios Trinitario y el ser creado «es» en la medida que significa y expresa esa verdad epistemológica y metafísica” (101).

El cuarto —“La metafísica de la expresión en el ser finito” (103-139)— es el capítulo en el que ya se señala la tesis central del libro en cuanto que se refleja la expresividad metafísica en la creación bajo las categorías de signo agustiniano y símbolo dionisiano. En la conclusión se resume claramente lo que significa este capítulo: “Este doble camino bifurcado por los senderos latinos con la figura indiscutible de san Agustín, y griegos del Pseudo-Dionisio llevan a san Buenaventura a situar a la creatura en la doctrina del ejemplarismo metafísico. Este camino presenta una doble vertiente: positiva (del Ejemplar-Dios-Uno-Creador a la creatura) y negativa (de la creatura al Dios Ejemplar...). La síntesis queda expresada de forma definitiva en una distinción de gran

carga significativa que aparece en los primeros capítulos del *Itinerarium: per / in*, que indica esta síntesis de signo y símbolo. Buenaventura reafirma, en esta diferenciación, el significado profundo de la creatura como síntesis de don místico y base metafísica en la diferenciación (signo-símbolo). Esto es posible desde el doble movimiento en el que se integra el ejemplarismo de sabor agustiniano y el camino de inspiración neoplatónica cristianizado por el Pseudo-Dionisio. Esta síntesis ayuda a superar y a aquilatar ambos polos metafísicos en la creatura y supone la expresividad de la misma. Es lo que llamamos concepción simbólica del signo” (248-249).

En los capítulos restantes (5-7) tratamos de explicitar la tesis central expuesta en el capítulo 4. De este modo, en el capítulo 5 —“La cosmología bonaaventuriana: modelo visible de la expresión creatural” (142-180)— exponemos la cosmología bonaaventuriana como reflejo de la metafísica de la expresión en san Buenaventura y la riqueza de fuentes y conceptos que utiliza. Este capítulo pone especial énfasis en el espíritu franciscano que sostiene todo su pensamiento, donde san Francisco de Asís se configura como ejemplo expresivo en el campo del ser creado. La realidad sgnica-simbólica de la creatura, su significación esencial vinculada al Creador, tiene su reflejo en las estructuras cosmológicas, que más allá de una realidad aparente, reflejan la realidad constitutiva del universo. En la jerarquización creatural expresada en las nociones de vestigio, imagen y semejanza,

que se reflejan en la estructura astronómica, vemos cómo la creación está puesta al servicio del hombre y jerarquizada en orden al Creador. El hombre es centro del universo, en el sentido que ha sido colocado en el centro de la especulación y de la gracia constituyéndose en imagen de Dios. La posición cosmológica nos reintroduce en el tema del respeto a la creación, que no sólo nos significa en calidad de símbolo y signo individualmente, sino que la *significatio* se trasluce en un conjunto orgánico: el cosmos. Transpira esta posición la mentalidad franciscana del respeto absoluto por la naturaleza como topos de la gracia divina.

En sintonía con el anterior, el capítulo 6 —“Cristo, la clave paradigmática de la metafísica expresiva del ser finito” (181-208)— presentamos el gozne sobre el cual gira dicha metafísica: la segunda persona de la Trinidad. La creación desea expresar a Dios, para significarse a sí misma, encontrando en Dios creador y en Cristo, de manera especial, el medio de dicha comunicación y expresión: el Verbo, Imagen e Hijo. El Verbo increado, encarnado e inspirado es viva y real mediación expresiva, ejemplar y simbólica: “Con el ejemplo de san Francisco de Asís, modelo de contemplación y acción, el hombre puede contemplar al Hijo (camino, verdad y vida), que expresa la comunicación interior y su producción exterior” (208).

Finalmente, en el capítulo 7 —El concepto de bien: motor metafísico de la expresión creatural” (209-244)—

exponemos el concepto de Bien. La metafísica del ser finito es una metafísica de la expresión identificada a la comunicación que es el bien. No es olvido del ser; es que, en el bien comunicado y expresado, queda implícito el ser y el incremento del ser. El Bien es, utilizando una metáfora, “el motor conceptual y metafísico del dinamismo de la metafísica de la expresión, en general, y del ser finito, en particular” (244).

Por fin una “Conclusión” (245-253) hace recapitulación y valoración de lo expuesto y el grado de consecución de lo que nos habíamos propuesto desde el principio.

La obra adjunta una “Bibliografía general” (255-283) que es el reflejo de la exigencia propia del trabajo, por lo tanto de la utilización, lo más escrupulosa posible, de las fuentes: La fundamental y principal es la abundante producción literaria de san Buenaventura, de la que disponemos excelentes ediciones (destaca la labor ingente de los editores de las Obras Completas de san Buenaventura de los Padres de *Quaracchi*). No todas las obras aparecen citadas de modo explícito en nuestro trabajo, aunque sí las hemos utilizado. Seguidamente, se han tenido en cuenta las obras de los autores medievales, principalmente las de aquellos que se relacionan más directamente con la doctrina de san Buenaventura. Por último, hemos utilizado la amplia Bibliografía existente sobre el pensamiento medieval, particularmente la más relacionada con el pensamiento bonaventuriano. Las aportaciones de estos investigadores han sido de suma

importancia para poder llevar a cabo el presente estudio y era un deber señalarlas.

Sin ánimos de pretensión, con honestidad, se puede afirmar que esta obra está pensada para aportar, desde la historia de la filosofía (ahí reposa

precisamente su limitación) una mirada a la creación, fiel al pensamiento bonaventuriano, pero desde ciertas categorías metafísicas que responden a un pensamiento más actual y propio del autor.